

# LA BITÁCORA DE MEMO

Historias de la niñez entre el conflicto y la esperanza





M U S E O  
Casa de la Memoria

**Dirección**

Museo Casa de la Memoria

**Contenido y diseño**

Equipo de Pedagogía

**Adaptación del libro álbum de La Bitácora de Memo**

Sebastián Higuita Hernández

**Adaptación de ilustración**

Carolina Salazar Londoño

**Diseño editorial**

Héctor Piedrahíta Castrillón

---

Un proyecto de:

MUSEO  
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín

---









# LA BITÁCORA DE MEMO

Historia de la niñez entre el conflicto y la esperanza



Mi abuelo me regaló sus tesoros.  
Una foto para admirar sus recuerdos. Una  
bitácora para volver al pasado. Una cámara para  
detener el presente. Un reloj para viajar por las  
horas. Una nota con un mensaje particular:

*No te  
permitas  
olvidar.*





El abuelo sabe que pierdo recuerdos con facilidad.  
¡Qué bueno sería viajar al pasado! Descubrir lo que  
somos y hemos sido...  
¿Será que los tesoros del abuelo me podrán ayudar?





Miro la foto y veo al abuelo como de mi edad. Tan serio... como si fuera adulto ya.

20 de  
NOVIEMBRE de 1901

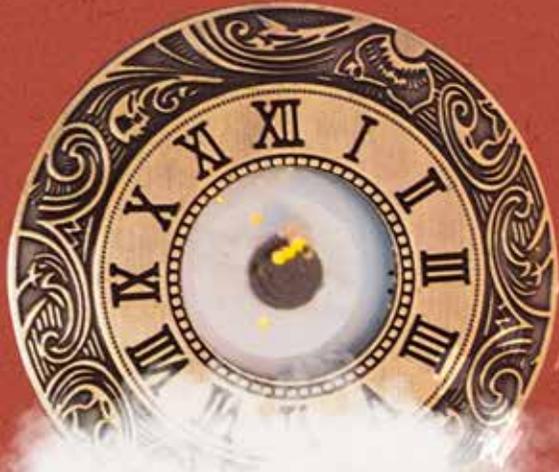
13 de Abril de 1912

16 de  
1901

SEÑOR,  
la ciudad

Don Juan María  
muñiz  
muñiz

Al abrir la bitácora  
veo fechas, horas,  
nombres y señas.  
“Retrasa 3 minutos el  
segundero. Retrasa  
3 horas el minuterero.  
Aprieta 3 segundos el  
calendario”.  
¡El reloj del abuelo!



*Retrasa 3 minutos el segundo...*

*Retrasa 3 horas el minuto...*

*Aprieta 3 segundos el calendario...*

*Día 1.  
20 de noviembre de 1901*

Soldaditos de plomo (1899-1902).

Abro los ojos. Estoy  
en una fría plaza  
empedrada. Hay una  
gran ceiba que la cobija  
con su sombra. La  
gente camina despacio  
y tranquila. Montones  
de niños salen de la  
escuela, caminan entre  
juegos y carcajadas.





Suenan las campanas de la iglesia y todo cambia. Los niños empiezan a correr espantados. Parece un nuevo juego en el que al escuchar la campana todo debe quedar en silencio.



Me recuesto sobre la ceiba de la plaza. El silencio es cortado por un sonido fuerte.  
Una mano me agarra firme y me tumba en el suelo. Es otro niño... como yo.  
Respira rápido, se nota nervioso. Sus ojos se ven cansados y lucen pequeñitos en su  
cara redonda y pálida.



Siento fuertes pasos de muchas botas sobre  
la plaza. Los siento en el pecho... no sé si es  
el miedo. Escucho gritos.  
-¡Huida, huida!-, me susurra quien me salvó.



Mientras lo sigo, no puedo dejar de ver lo diferentes que nos vemos. Se llama Domingo y desde los 11 años fue tomado por los conservadores para que militara con ellos. Entiendo su expresión triste, seria, cansada...

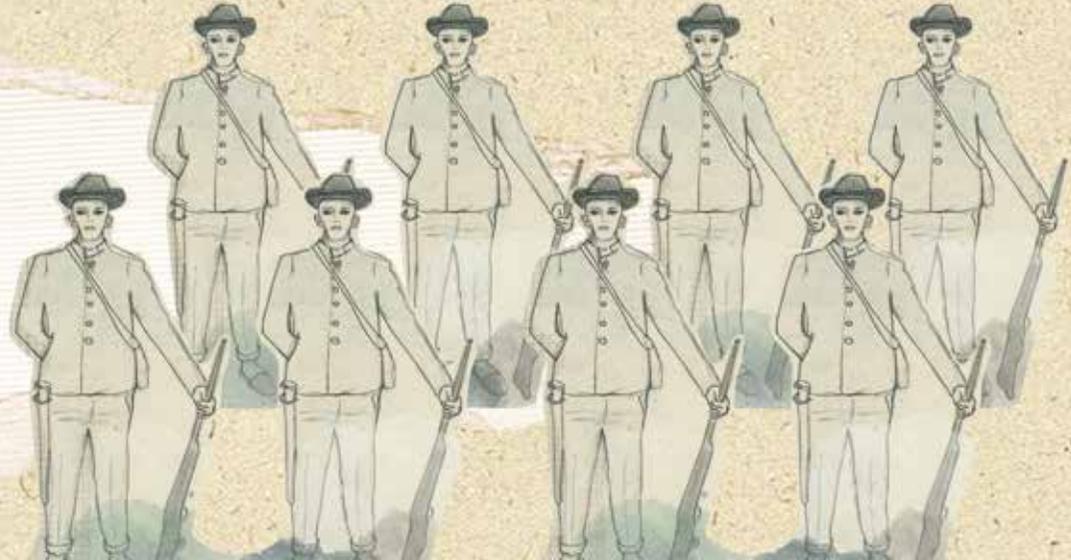


A stylized illustration of a young boy walking towards the right. He is wearing a wide-brimmed hat, a red poncho, and light-colored pants. The background is a dark green sky with white, fluffy clouds. The entire scene is set against a light beige, textured background that looks like torn paper.

Domingo me cuenta que muchos niños como él han sido obligados a unirse a las tropas desde que empezó la Guerra.

*–En los días de mercado los grupos armados suelen rodear las plazas de los pueblos. Buscan niños entre 10 y 17 años. Los amarran con lazos para llevarlos a sus campamentos. A mí a los 11 años me tomaron y me dieron un arma. Luego me obligaron a marchar con soldados adultos–.*

Llegamos a lo que parece un refugio. Hay muchos más niños como Domingo, con sombreritos de soldadito de plomo. No paro de pensar en que él me salvó. Un niño protegiendo a otro niño, de volverse soldadito... como todos ellos. Hace meses no ven a sus padres. Poco ríen, poco juegan, poco cantan... ¿Son niños?



Uno de los niños del refugio comienza a tocar una flauta.

*La música quita todas las tristezas  
cura la blandidez del corazón*

Miguel toca flauta para recordar a su papá.  
Sueña con ser maestro como él. Quiere ver  
las estrellas reflejadas en el mar.  
Todos se unen a cantar... yo busco el reloj  
del abuelo.



*Día 2.*  
*13 de abril de 1912*

Los niños adultos (1902-1948).



*Retrasa 3 minutos el segundo...*  
*Retrasa 3 horas el minuto...*  
*Avanza 3 segundos el calendario...*



Estoy caminando en una ciudad. Parece que la guerra ha terminado. Veo un tranvía abrirse paso entre el gentío. Algo llama mi atención: hay niños embolando los zapatos de los señores, hay niños cargando carretas de fruta, hay niños vendiendo chucherías. Hay niños haciendo cosas de adultos.

-¡EL TIEMPO! ¡LA GACETA! ¡EL CORREO!-  
Pego un brinco con el grito. Volteo y veo a otro  
niño con una potente voz. Está cargado de  
periódicos hasta el cuello. Se abre paso entre  
la multitud con su anuncio. Decido seguirlo.





–*¡Estoy muy ocupado pa' jugar con niños!*–  
Parece que es verdad. Es un niño que no  
tiene tiempo para jugar con otro. Debe  
vender cien diarios antes del mediodía. Pero  
quiero conocerlo, ¿por qué su empeño?  
–*Espéreme hasta las doce*–, me dice con el  
mismo afán.

Se llama Gregorio. La Guerra de los Mil Días lo dejó huérfano. Tiene una hermanita de 8 años a la que cuida.

*-Toda esa guerra nos dejó solos. Por eso tocó trabajar, a muchos les tocó mendigar... y hasta robar. ¿Cómo calma uno el hambre? Nos miran mal porque crecimos en la calle. Crecimos en la calle por culpa de esa Guerra-.*  
¿Cómo lograr que los adultos entiendan que ninguno de ellos tiene la culpa?





Uno de los diarios de su pila tiene un titular que dice:  
*Comunidad religiosa inaugura escuelas para niños huérfanos.*  
Gregorio quiere dejar de trabajar e ir a la escuela. Esa puede ser  
su oportunidad. Quiere denunciar las injusticias con su voz.



*Día 3.  
16 de septiembre de 1949*

En medio de la guerra (1948-1958).

*3 minutos el segundo...  
3 horas el minuto...  
3 segundos el calendario...*



Es de noche. Escucho los grillos y los árboles  
moviéndose con el viento. Veo la luna entre dos  
grandes montañas. *1949* dice el calendario del reloj  
del abuelo. Es tarde. Veo una pequeña luz... Es una  
casita de puertas rojas en la distancia.

A dark night sky with a full moon, white clouds, and a constellation of stars. The moon is in the lower center, a large white cloud is in the upper left, and a smaller white cloud is in the lower right. A constellation of stars is visible in the upper right.

Al acercarme al portal, un perro viejo comienza a ladrar.

*-Calma amiguito, sólo vengo a conocer-.*

Un hombre se asoma por una de las ventanas. Su mirada no es amistosa. Siento miedo...



–¿*Liberal o conservador?*–, me pregunta. Levanto  
mis manos en son de paz.  
¿Cómo le explico que soy un viajero del tiempo?  
Con mi silencio y mi cara de espanto le hice  
entender que no era un enemigo.



Una mujer sale y toca mi rostro, *–Este es un lugar seguro, ven–*.  
Me lleva a una habitación donde hay muchos niños como yo. Todos  
están asustados, sollozan, tiemblan... tienen temor. Me recuesto  
en una alfombra y los miro. Quisiera calmarlos, pero comprendo  
poco. No sé si debería tener el mismo miedo que tienen todos.



Escucho una voz bajita preguntando cómo había llegado hasta allí. Veo unos ojos grandotes al otro lado de la habitación, interrogando. Le explico que vengo buscando a otros niños como yo. No puedo evitar preguntar:

*¿Por qué lloran? ¿Quiénes son los liberales y los conservadores?*

La niña que me habla se llama Irene. A su padre lo reclutaron las guerrillas liberales y a su madre la asesinaron los conservadores.

Llegó a esta familia buscando un refugio.

*-Tengo un hermano mayor que se unió a las guerrillas liberales. Gabriel no olvida lo que le hicieron a nuestra familia. Muchos niños no olvidamos-.*



*¿Por qué? ¿Qué está pasando? Es lo único que pienso.*



Irene me cuenta que en Bogotá fue asesinado Jorge Eliecer Gaitán. Él era un líder del Partido Liberal. Desde entonces el país se sumió en protestas y gran violencia en las zonas rurales. Los liberales y conservadores son partidos políticos opuestos. Ambos formaron grupos armados para enfrentarse entre sí. Los dos bandos han sido responsables de actos de terror y violencia. Ellos han afectado a miles de niños y niñas.

*-Después de quedar sola encontré esta familia.  
Hoy estamos asustados, pero no siempre es  
así. Cuando podemos cantamos, jugamos,  
bailamos y reímos. Sabemos que igual debemos  
cuidarnos entre todos. Es la familia que  
encontré después de que Gabriel se fuera...  
Sueño con volver a jugar con él, perseguir  
animales y correr por las montañas. Mientras  
puedo volverlo a hacer, este es mi refugio-.*

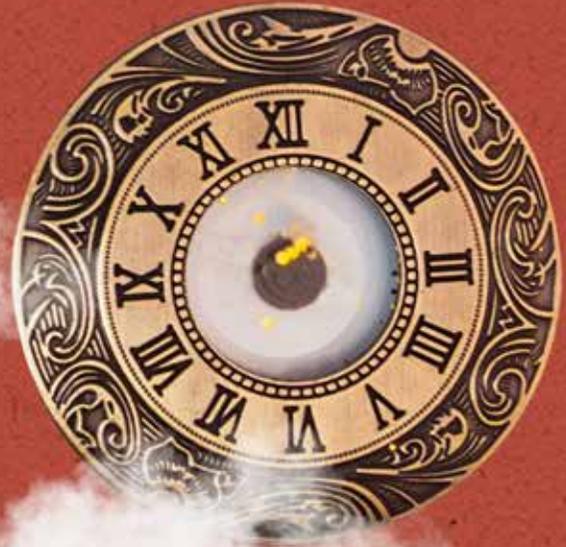




Quiero recordarlos a todos. Tomo una foto para capturar ese momento. Quiero pensar que todos pueden lograr ese sueño de volver a estar con sus familias... Los abrazo a todos y busco el reloj del abuelo.

*Día 4.  
28 de junio de 1968*

Historias de la niñez entre el conflicto y la esperanza  
(1964-1980).



3 minutos...  
3 horas...  
3 segundos...

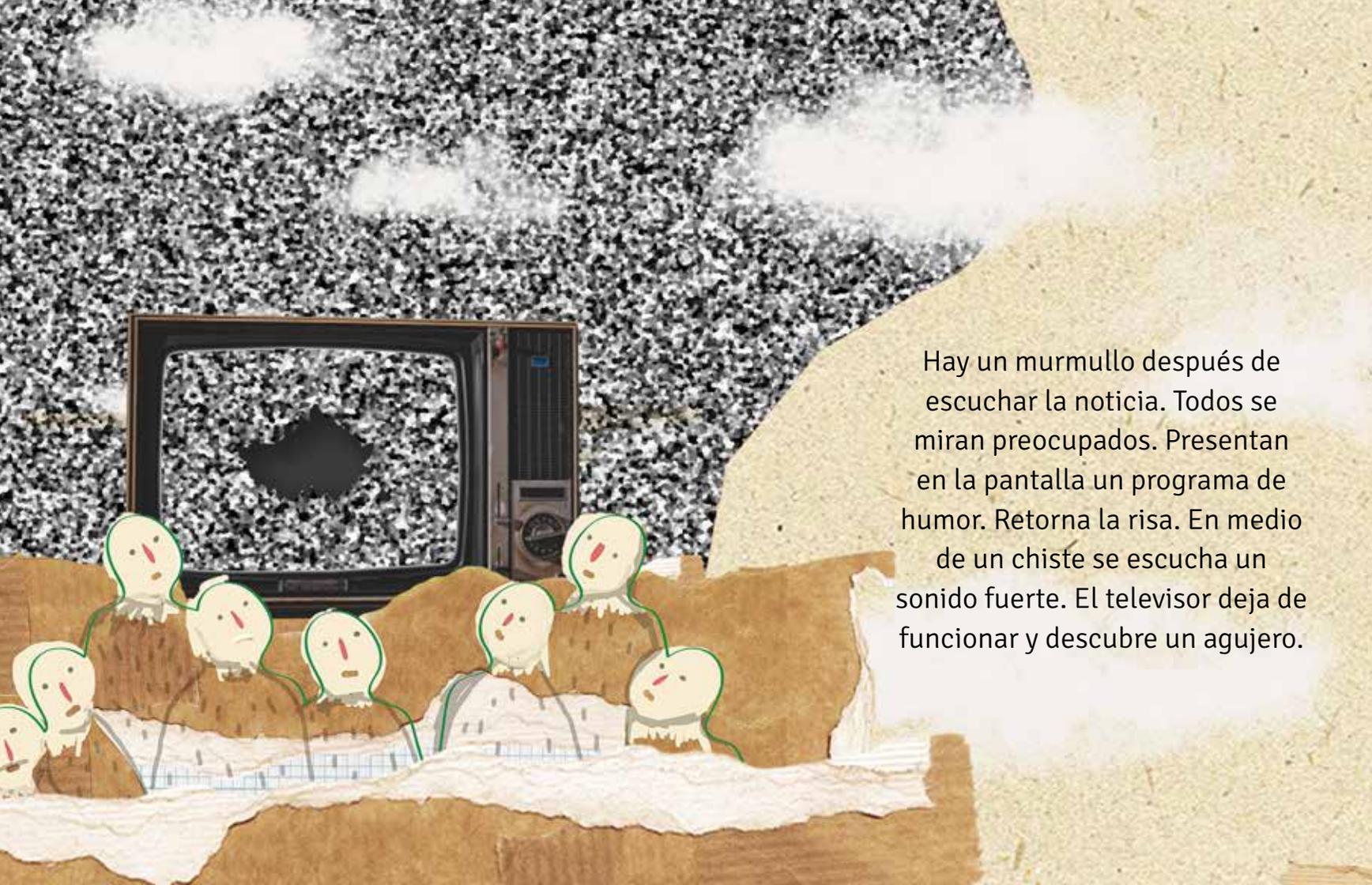


El calendario del reloj dice 1968. Estoy en una casona con ganado y cultivos. Veo a campesinos cortando cañas de azúcar.

Se termina la jornada y todos se reúnen alrededor de un televisor. Presentan las noticias en medio del silencio de los trabajadores y sus hijos.

*-A pesar de que la violencia partidista terminó con un acuerdo entre los partidos políticos, los enfrentamientos violentos en el país no paran. La nueva ola ha desplazado a familias enteras desde las zonas rurales hacia los pueblos y ciudades-.*

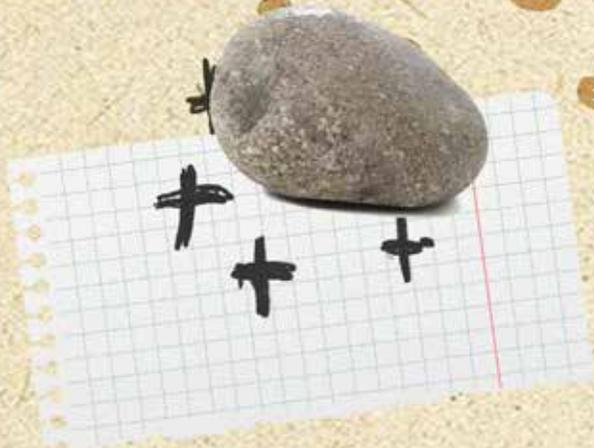




Hay un murmullo después de escuchar la noticia. Todos se miran preocupados. Presentan en la pantalla un programa de humor. Retorna la risa. En medio de un chiste se escucha un sonido fuerte. El televisor deja de funcionar y descubre un agujero.

Todos se cubren y protegen. Al instante cae en el centro del corredor una piedra envuelta con un papel. Es una advertencia.

*–Los niños y las niñas en edad de trabajar son llamados a incorporarse a las filas de los rebeldes, con el consentimiento de sus padres, o sin él. Si no quieren colaborar, abandonen la vereda–.*





Mientras leen la nota, veo a una niña llorar. Se llama  
Marta y tiene 15 años. Prefiere abandonar la vereda.  
Sus padres intentan calmarla.

Al día siguiente muchas familias se van, abandonan sus tierras.

Veo a Marta de nuevo. Está entre muebles, bolsas y cajas diciéndome adiós con su mano.

Sé que Marta soñará todos los días con volver. Con cuidar a los animales de su papá o recoger el maíz para las arepas de su mamá.

Mientras le grito que volverá, busco el reloj del abuelo.





3 en el segundes...  
3 en el minutes...  
3 en el calendarios...

*Día 5.*  
*17 de diciembre de 1989*

Niñez, violencia y narcotrfáfico (1980-2000).

Abro los ojos y parece que estoy en Medellín. 1989 dice el calendario del reloj. La ciudad es distinta. Hay menos edificios, las montañas no están tan pobladas. Hay música en cada esquina, las casas están repletas de luces y adornos. Hay niños alrededor de un pesebre, cantan villancicos, mueven sus maracas o comen buñuelos. Me uno. A mi lado hay dos niños de mi edad. Cantan conmigo y prenden velas alrededor del pesebre. Escucho el motor de una moto y veo a varias camionetas oscuras. Son puros muchachos de 15 y 16 años. Los niños de la novena quedamos en silencio.





Quienes cantaban conmigo eran Sebas y Camila. Tienen 13 años y son hermanos. Me cuentan que se han ido acostumbrando a que esos muchachos son los que controlan el barrio. A veces se enfrentan con la Policía o con otros grupos. Si es de día no se puede ir a la escuela. Si es de noche toca esconderse bajo las camas.



Los hombres de las motos  
llaman a un niño y una  
niña de la novena. La niña  
se sube en una de las  
camionetas. El niño recibe  
un paquete y sale corriendo  
calle abajo.

*–Muchas veces yo he sido ese niño... toca. La Policía nunca requisaría un niño,  
por eso nos entregan sus paquetes. A las niñas que suben a sus camionetas les  
ofrecen regalos caros por acompañarlos. A quien se niegue lo desaparecen–.*

¡Pero no somos instrumentos de su guerra!

Debo continuar mi viaje... Solo pienso ¿cómo recuperar los derechos de  
los niños y las niñas en los barrios?

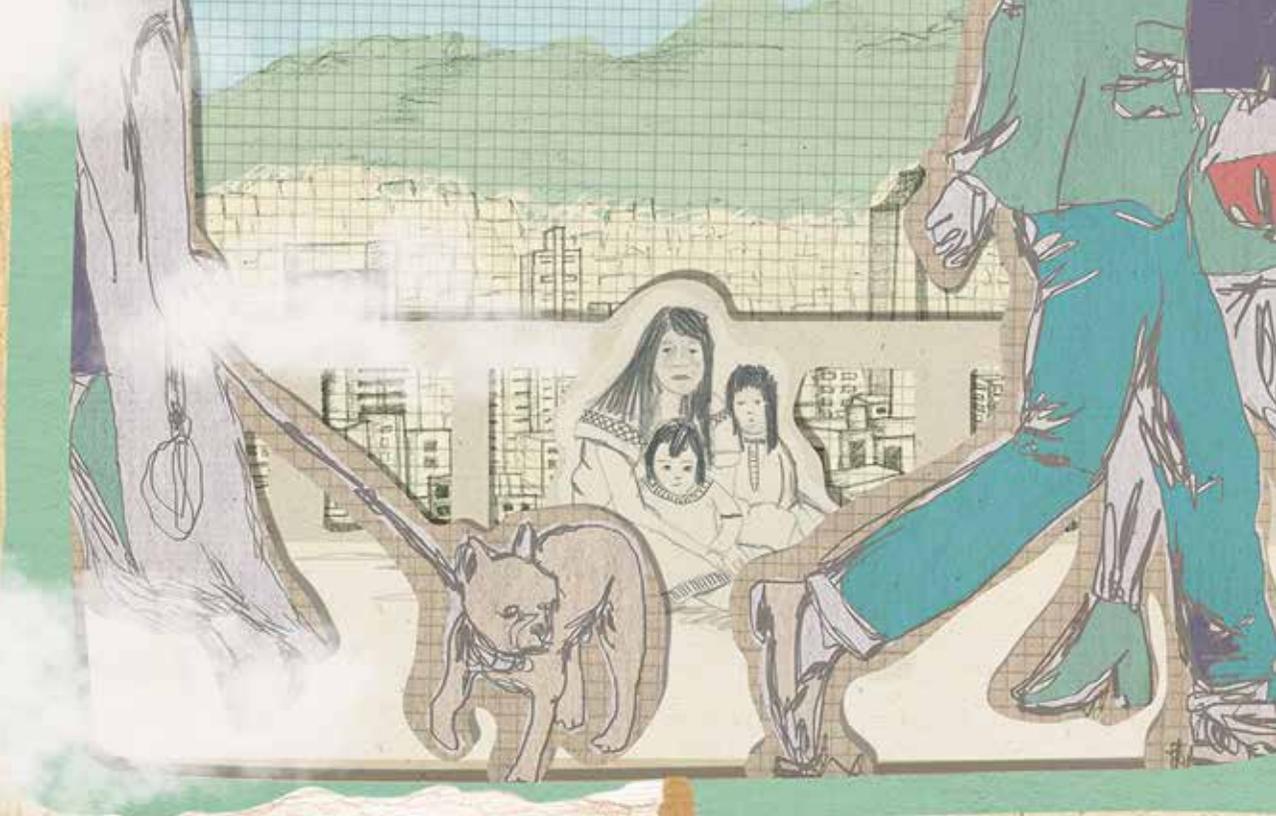


*Retraso 3 minutos el segundo...  
Retraso 3 horas el minuto...  
Aprieto 3 segundos el calendario...*



*Día 6.  
3 de agosto de 2003*

Los niños invisibles (2000-2016).



Este es de mis últimos trayectos en este viaje. Estoy en una ciudad. Las calles están repletas de familias enteras sin hogar. Pueblos campesinos, indígenas, afro... Familias que cambiaron sus territorios por la ciudad. La violencia les ha arrebatado todo. Las personas pasan por encima de estas familias. Indiferentes continúan su camino sin mirar las caras de tristeza y cansancio de los niños.





En medio del tráfico encuentro a Fabio. Tiene 12 años y es de una comunidad indígena. Está con su mamá y sus hermanos pequeños. Huyeron de su resguardo por la ocupación de grupos paramilitares. Durante el camino de huida pisó una mina antipersona.

Desde que pasó eso, su hermano mayor se convirtió en su sombra. A él le ofrecieron un trabajo en el campo.  
–*No sabemos nada de él hace semanas*–.



Fabio está cansado y triste. Quiere que lo escuchen contar su historia. Necesita ayuda.

*-Sueño con volver a ver a mi hermano. Quiero regresar al resguardo. Acá la gente pasa y no me mira. En mi casa tengo comida y techo. En el resguardo me miran a los ojos y me escuchan-.*



Fabio no merece ser un niño invisible. Nadie merece que lo ignoren. ¡Necesito volver al presente!



Retraso 3 minutos el segundo...  
Retraso 3 horas el minuto...  
Apreto 3 segundos el calendario...





*El presente*

Abro los ojos y veo a mi abuela Fabiola. Ella me sonríe.  
Quiere que le cuente sobre mi viaje. Le digo que entiendo  
mejor la nota del abuelo.

*–Memo, como te diste cuenta, la paz no es una búsqueda  
reciente. No te permitas olvidar lo que aprendiste en tu viaje.  
Que este sea tu primer paso para realizar otro viaje en el que  
puedas entender más cosas de tu historia–.*



Ahora los tesoros del abuelo son míos. Ahora entiendo que la guerra no es sólo de los adultos. Ahora quiero aprender cómo ayudar a toda la niñez víctima de la violencia de los adultos.







